

Diplomacia de las celebridades y los retos a la diplomacia pública

Rebecka Villanueva Ulfgard

¿Qué es la diplomacia de las celebridades?

Se puede decir que el fenómeno de la *diplomacia de las celebridades* existe cuando alguien que disfruta de cierta fama pública internacional utiliza su estatus de celebridad para promover causas humanitarias, sociales o culturales sin lucrar con dicha actividad. Por lo general, éste es un tipo de diplomacia no oficial, en la cual los gobiernos tienen una participación marginal o nula, puesto que las acciones resultantes de estas actividades se circunscriben a la participación ciudadana con una identidad cosmopolita.

Andrew F. Cooper puso el término en boga con su libro *Celebrity Diplomacy*, en el que presenta una investigación que ejemplifica lo que la diplomacia significa en el mundo del *glamour*, las estrellas, la fama pública internacional y la globalización de las comunicaciones. Así, según Cooper, para ser reconocidos como celebridades diplomáticas “los individuos no sólo tienen que poseer amplias habilidades de comunicación, un sentido de compromiso con una misión y un alcance global, sino que deben también entrar al mundo de la diplomacia oficial

y operar en la matriz de relaciones complejas con oficiales estatales”.¹

Por supuesto, la diplomacia de las celebridades puede referirse al papel que desarrollaron en su momento personalidades como Albert Einstein, Henri Bergson, Diego Rivera o Pablo Picasso en el periodo de entreguerras, pero quizá sea un fenómeno más contemporáneo con alcances globales, con figuras como la princesa Diana, la madre Teresa de Calcuta, la cantante Shakira o el cantante Bono de la banda de rock irlandesa U2.

Como se ha explicado en otros artículos de este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, la diplomacia pública se enfoca a las sociedades de las naciones con las que se tienen relaciones oficiales. Por el contrario, la diplomacia de las celebridades se inicia con figuras mundialmente reconocidas en campos diversos (que no son los de la diplomacia oficial), quienes toman asuntos urgentes de la sociedad o de la agenda global y los ponen bajo los reflectores de los medios de comunicación, usando su fama y aceptación pública como catalizador de una acción diplomática. Al igual que en la diplomacia pública, la diplomacia de las celebridades se dirige a la sociedad internacional y a los gobiernos, como intermediaria, pidiendo apoyos para paliar problemas que nos aquejan a todos y que no necesariamente tienen la atención gubernamental ni los recursos necesarios.

La aparición de la diplomacia de las celebridades

Hay muchos factores que explican la emergencia de este tipo de diplomacia no oficial, pero quizá los más significativos tienen

¹ Andrew F. Cooper, *Celebrity Diplomacy*, Boulder, Colorado, Paradigm Publishers, 2008, p. 7.

que ver con la creciente importancia de la opinión pública internacional y el desarrollo de nuevas tecnologías, que aceleran la sensación de cercanía y familiaridad. Aunado a esto, problemas de escala global que no eran atendidos adecuadamente por los gobiernos, los organismos internacionales o la diplomacia convencional, hicieron que apareciera un espacio por donde personalidades con un prestigio internacional y una misión “más allá de ellos mismos” pudieran participar de manera más activa en la política internacional. El interés de la opinión pública en temas como el medio ambiente, la pobreza, la deuda externa de los países pobres, la asistencia al desarrollo, las enfermedades como el VIH-sida o la malaria, las guerras civiles, las minas antipersonal, el abuso infantil, etcétera, han hecho que figuras de talla internacional se conviertan en abogados de estas causas utilizando la diplomacia como uno de los vehículos de acción.

Esta conciencia de la opinión pública mundial, que día con día aumenta, requiere de la acción y del liderazgo de actores que sientan que estas causas son justas y necesarias para tener un mundo mejor. Sin embargo, la conciencia sobre estos problemas no sería suficiente, si no se tuviera una mayor interconexión tecnológica en los medios de comunicación entre personas de diversos países por medio de los mecanismos de la globalización. Para decirlo de manera sencilla, los procesos de globalización y la transformación acelerada de la tecnología de la información han contribuido a crear lo que Bob Geldof llama “una reiteración electrónica alrededor del planeta”;² esto quiere decir que existe una información que llega de diversas maneras a una gran mayoría, lo que crea una agenda global a la que mucha gente refiere como propia.

² *Ibid.*, p. 10.

Es preciso reconocer, en este punto, que estamos frente a una transformación de las relaciones internacionales y de la política de un orden mundial contemporáneo que nos entrega formas de participación novedosa, diversas maneras de hacerse visible y, por supuesto, una diplomacia en evolución que poco tiene que ver con los tratados clásicos de Watson o de Nicolson. Con base en la observación de estas transformaciones, Cooper argumenta que “la diplomacia se ha hecho porosa, no sólo en términos de sus estructuras formales, sino también en términos de la fusión de las dinámicas de las élites informales”.³

A partir de esta lógica, quiero argumentar que la naturaleza contemporánea de las interrelaciones humanas globales constituye la escenografía del proceso de la diplomacia de las celebridades. Sin embargo, no deseo dejar de lado el hecho de que existen tres aspectos interrelacionados que le dan forma a esta nueva forma de actividad diplomática: las tecnologías de la información y comunicación (TIC); la diplomacia de la inmediatez, y los escenarios de legitimación en forma de redes. A continuación se explica cada uno brevemente para después conectar la discusión final que permita reflexionar sobre el caso de México y sus celebridades diplomáticas.

Diplomacia de las tecnologías de la información y comunicación

Cabe afirmar que gran parte de la diplomacia que experimentamos hoy en día es de hecho “virtual”, expresión que se refiere a un mundo donde las interacciones “cara a cara” decrecen y las interacciones entre individuos se acrecientan a partir de símbolos complejos, como fotos, videos, voces electrónicas y paquetes de información codificados. Las implicaciones de esta

³ *Ibid.*, p. 3.

virtualidad no tienen precedentes, pero pertenecen a sectores profesionales y sociales de élite mundial. Al reflexionar sobre este fenómeno en el campo de la política y la economía, James Rosenau escribió que:

El ritmo de la política a todos los niveles de la comunidad se ha acelerado hasta el extremo de que las reacciones a eventos ocurren casi al mismo tiempo que los eventos en sí mismos, dejando a los actores, como siempre, en un modo de búsqueda para actualizarse a las consecuencias de las decisiones de las cuales ellos formaron parte.⁴

En términos generales, podemos decir que hay un “aceleramiento” de las actividades diplomáticas en la medida en la que las TIC ayudan a eliminar los límites materiales y tecnológicos para actuar.⁵ Entre otras cosas, las TIC proveen a los actores que toman decisiones no sólo de un conocimiento más certero acerca de eventos cada vez más lejanos, sino también con la autoridad y responsabilidad para establecer interacciones con ellos. El caso de los diplomáticos que son enviados como representantes a puntos lejanos del orbe, con la misión de tomar decisiones en ausencia del gobernante, o de informar a sus sociedades de culturas, hábitos o costumbres desconocidas es hoy, prácticamente, un arcaísmo conceptual.

Así, lo que en la jerga diplomática se conoce como “diplomacia de marcación directa” es en la actualidad un fenómeno

⁴ James N. Rosenau, “Toward an Ontology for Global Governance”, en M. Hewson y T. Sinclair (eds.), *Approaches to Global Governance Theory*, Albany, Nueva York, State University of New York Press, 1999, p. 295.

⁵ Christer Jönsson, “Diplomacy, Bargaining and Negotiation”, en W. Carlsnaes, T. Risse y B. A. Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Londres, Sage Publications, 2002, p. 217.

muy extendido.⁶ Una de las consecuencias de esto es que los ministerios de Relaciones Exteriores “no pueden aspirar más a ser los ‘censores’ u ‘operadores internacionales’”⁷ que funcionan como intermediarios únicos. Una posible explicación de la redundancia de algunos actores diplomáticos oficiales puede ser atribuida a la creciente popularidad de la inmediatez o “diplomacia del teléfono”, especialmente ahora con el uso de los aparatos celulares.

La diplomacia tradicional de reuniones formales entre actores oficiales sigue teniendo su importancia para resolver determinados problemas. Sin embargo, la diplomacia de las celebridades, con sus actores formales e informales que se comunican por medio de redes telefónicas, correos electrónicos y mensajes de texto, hace que la sustancia del trabajo requiera una nueva definición. Para ser clara en este punto, los líderes de las relaciones internacionales, los empresarios globales y las celebridades diplomáticas pueden ser estudiados como miembros de redes de decisión inmediata no oficial donde la tecnología es una condición previa para dichos procesos complejos. Esta situación, por supuesto, contribuye a crear redes interpersonales más fuertes entre los líderes, haciendo que sea cada vez más fácil actuar en condiciones de inmediatez, tema que se desarrollará a continuación.

Diplomacia de la instantaneidad o de la inmediatez

Es claro que los desarrollos de la tecnología continuarán posibilitando la inmediatez de las comunicaciones entre diplomáti-

⁶ G. R. Berridge, *Diplomacy. Theory and Practice*, 2a. ed., Basingstoke, Palgrave, 2002, p. 14.

⁷ *Ibid.*, p. 15. Véase J. Kurbalija, “Diplomacy in the Age of Information Technology”, en J. Melissen (ed.), *Innovation in Diplomatic Practice*, Nueva York, Basingstoke, Macmillan, 1999, p. 171.

cos oficiales y no oficiales. El fenómeno de la diplomacia de la inmediatez se traduce en uno donde se dan decisiones instantáneas en la esfera pública y en el que la velocidad de las acciones puede ser definitoria de los resultados. La diplomacia de la inmediatez puede traducirse también como “toma de decisiones instantáneas” o una especie de “diplomacia de reacciones”, generalmente en contextos de alta demanda de resultados o presiones en momentos de crisis política. Como ejemplo de lo anterior tenemos lo que algunos expertos denominan la “diplomacia del móvil”, en la que actores políticos intercambian puntos de vista de manera eficaz e incluso toman decisiones colectivas al instante, vía el teléfono celular, comunicando y coordinando acciones internacionales en situaciones donde hay un cerrado margen de maniobra, en el que no existen las condiciones para realizar reuniones formales ad hoc.⁸ No se espera que esta actitud hacia la diplomacia de la instantaneidad cambie en el futuro cercano. Es predecible que las diplomacias y las paradiplomacias incrementarán su uso y se acercarán al fenómeno creciente de la “intimidad de la política”, donde las acciones políticas están constituidas por la confianza interpersonal, una sensación de cercanía y proximidad, así como una visión de unicidad en las relaciones globales.

Como cabe imaginar, parte de la atracción de la diplomacia de la inmediatez radica en que discrimina a algunos grupos y canales políticos que podrían ejercer influencia en la línea de acción preferida por el círculo cercano al mantenerlos fuera de los medios, como el mensaje de texto, el teléfono celular, la videoconferencia o el correo electrónico, de quienes tienen capacidad definitoria. También funciona como un canal más o menos directo para el cabildeo, el manejo de información de alta

⁸ *Ibid.*, pp. 91 y 92.

sensibilidad en redes informales, o la creación de influencia para conformar una opinión en otros actores disímiles. Tomado en su conjunto, estos elementos reflejan lo que muchos han caracterizado como una “diplomacia sin diplomáticos”, sobre la cual nos advierte Moïsi, donde la inmediatez puede de hecho crear una confusión en la esfera pública entre moralidad y demagogia, tácticas electorales y estrategias políticas.⁹

A pesar de que la diplomacia de la inmediatez se ha convertido en una práctica común y corriente en muchos ministerios de Relaciones Exteriores, particularmente notoria en algunos temas urgentes o de crisis internacional, existen ciertas implicaciones que es pertinente tomar en cuenta. La primera radica en decisiones que se pueden tomar bajo la inmediatez, lo que no se haría por medio de una reflexión más cuidadosa. El actor que impone una agenda de diplomacia de inmediatez con un interés propio podría actuar con una “ventaja para él, pero ocasionando una desventaja para la parte contraria”.¹⁰ Éste sería el riesgo de apresurarse “al calor de los acontecimientos” y tomar decisiones que en la velocidad parecen las correctas, aunque de hecho no lo son. Quizá más importante para los diplomáticos sea el riesgo que la diplomacia de la inmediatez produce en la falta de atención a procedimientos legales que son necesarios en el desarrollo de la política exterior. Esto puede herir susceptibilidades, puede enviar un mensaje de indiferencia hacia los *corpus* diplomáticos oficiales o crear una crisis legal muy costosa para los implicados, lo que afectaría los principios de los procedimientos democráticos. De forma muy sintética, éstos serían los aspectos que habría que resaltar en relación con la deliberación, legitimidad y rendición de cuentas de la diplomacia de la

⁹ Véase Dominique Moïsi, “La politique étrangère à l’épreuve de la mondialisation”, en *Politique Étrangère*, núm. 34, 2002, pp. 625-626.

¹⁰ G. R. Berridge, *op. cit.*, p. 99.

inmediatez, basada en una era donde la tecnología y las redes de comunicación nos siguen sorprendiendo.

Escenarios para la diplomacia de las celebridades

Es muy probable que el escenario más importante en épocas recientes para poner en práctica la diplomacia de las celebridades sea el Foro Económico Mundial, que se verifica anualmente en la ciudad de Davos, Suiza. Los líderes del Grupo de los Ocho (G8) se reúnen con figuras de talla mundial, como directores generales de empresas transnacionales, científicos, artistas, deportistas, estudiantes, organizaciones no gubernamentales, gurús mediáticos, académicos prestigiosos, etcétera, para discutir temas globales y de coyuntura internacional.

En estas reuniones también se hacen llamados sobre temas que las sociedades de los países tienen como importantes, se hace una defensoría de asuntos que algunos consideran que deben defenderse internacionalmente con herramientas diplomáticas y, por supuesto, existen intercambios amistosos para cabildear propuestas y demandar soluciones de manera directa entre los involucrados. Davos puede caracterizarse como una “bocina mediática” a través de la cual ciertos temas pueden ser magnificados y llamar la atención de aquellos que pueden ayudar a dar soluciones definitivas, incluyendo las sociedades mundiales.

En 2005, Bono, el carismático líder de la banda irlandesa de rock U2, hizo una aparición en Davos, en donde inyectó un nuevo espíritu de: “Debemos hacer algo ya”, alegando que los líderes económicos y políticos tendrían que hacer esfuerzos reales para apoyar campañas contra la pobreza en el mundo (especialmente en África) y solicitando, además, que se busquen los mecanismos reales para que se alcancen los Objetivos de

Desarrollo del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas. Bono es una suerte de “emprendedor moral” que tiene los números telefónicos directos de los líderes de la política y de los negocios en el mundo, que usa foros como el de Davos y organiza conciertos globales en los cuales figuras de todo orden apoyan sus causas sociales, no sin provocar controversias.¹¹

Mediante su organización Deuda, Sida, Tráfico y África (DATA, por sus siglas en inglés), Bono se ha convertido en el nexo o punto nodal para otras figuras que aspiran a desarrollar este tipo de diplomacia de las celebridades en foros diversos en el ámbito global, como los teletones, las ferias de arte y lectura, la entrega de premios internacionales o simplemente por medio de campañas en radio y televisión local o regional que tienen implicaciones simbólicas de orden global.

Reflexiones finales y el caso de México

El debate entre si existe o no una verdadera diplomacia de las celebridades es de alguna manera ocioso. La práctica ha consolidado y moldeado una forma de diplomacia más allá del Estado, en la que actores políticos infieren en algunos temas y “ecualizan” decisiones de actores diplomáticos oficiales. Para aceptar esta afirmación, uno tiene que ver la diplomacia más allá del debate tradicional y como una actividad humana que trasciende los usos del Estado-nación.

Mi reflexión final es la de aceptar que existen celebridades diplomáticas que hacen actividades no oficiales de diplomacia pública en el ámbito global, con el apoyo de los medios de comunicación y la tecnología del siglo XXI, facilitando la dispersión de

¹¹ A. F. Cooper, *op. cit.*, pp. 125 y 126.

mensajes y el apuntalamiento de una agenda alternativa que a la fecha ha resultado muy importante.

En el caso mexicano existen algunas personalidades que han desarrollado alguna forma de diplomacia de las celebridades de manera no muy visible o global, pero que sin duda tiene una importancia local. Por ejemplo, la conductora de televisión Lolita Ayala ha desplegado acciones de ayuda y atención a los animales por conducto del Comité Pro Animal A. C., desde 1992. Actores como Gael García Bernal, Diego Luna y Demián Bichir han realizado algunas acciones filantrópicas y de defensoría para temas nacionales como la migración, incluido su interés por la promoción del cine mexicano. Otros más, como el cantante Alejandro Fernández o el cantante de ópera Plácido Domingo, han apoyado proyectos sociales o de música en el ámbito nacional basados en su estatus de celebridades. En este sentido, se puede argumentar que la desaparecida Fundación Cultural Televisa, hoy Fundación Televisa, ha impulsado acciones modestas de diplomacia de celebridades relacionadas con la promoción de México y sus valores nacionales en el exterior, valiéndose de la cantera de figuras mediáticas con las que cuenta, o desarrollando programas culturales y artísticos de presencia internacional, como el desaparecido Museo de Arte Contemporáneo Televisa. A nivel local, el Teletón constituye uno de sus esfuerzos por desarrollar este tipo de acciones. Sin embargo, pareciera que el fenómeno no ha arraigado con fuerza entre los artistas locales.

En la esfera regional, la Fundación América Latina en Acción Solidaria o Fundación ALAS tiene el mayor liderazgo en lo que aquí se ha intentado definir como diplomacia de las celebridades. Concebida por la cantante colombiana Shakira, con el apoyo decidido del premio Nobel Gabriel García Márquez y el cantante español Miguel Bosé, en 2006 esta fundación inició con un plan de acciones tendientes a eliminar la marginación

de la niñez en la región de América Latina, con planes educativos, sociales y artísticos de distintos órdenes. Muchos artistas hispanoamericanos se han unido a estas acciones de apoyo al programa de ALAS.

A pesar de estos esfuerzos que deben ser bienvenidos, sorprende la carencia de acciones de personajes con un rango de celebridad en México y en América Latina. Quizá la diplomacia de las celebridades sea un proyecto con una identidad más anglosajona, lo que explicaría que no haya logrado permear tanto en Latinoamérica, donde causa extrañeza que se use el estatus de celebridad para hacer que avance una agenda social. Quizá sea la falta de compromiso social y de desconocimiento de mecanismos para influir en temas globales acuciantes, o tal vez, como dice Cooper, existe un escepticismo local en la mezcla de poderes público y privado, donde el segundo pareciera ganarle la batalla al primero en esta forma de diplomacia pública no oficial.¹² Esto, por supuesto, toca de manera muy cercana el tema de la representación, la legitimidad y la rendición de cuentas, puestas a prueba en las dinámicas impuestas por la globalización.

Para un país como México, es posible que las formalidades de la diplomacia desde la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se resistan a aceptar o promover el uso de la diplomacia de las celebridades. La razón central es que la agenda de las celebridades o de empresas como Televisa podrían no coincidir con los rigores de los principios de política exterior y por ello es mejor no meter las manos en ese terreno.

Por un lado, desde la lógica de la SRE, la diplomacia de las celebridades puede resultar difusa y poco seria, además de que podría significar la pérdida de influencia en algunos círculos

¹² *Ibid.*, p. 122.

oficiales internacionales. Por el otro, una diplomacia de las celebridades bien concertada a manera de una diplomacia cultural no oficial podría hacer uso de las redes simbólicas informales existentes, por las cuales se conoce a México en el exterior, es decir, de las figuras del cine, la televisión, los deportes y la cultura, que en el pasado han formado una imagen positiva de los mexicanos en el exterior.